

LO UNARIO Y LO UNIANO EN EL SEMINARIO 9: “LA IDENTIFICACIÓN” DE JACQUES LACAN

THE UNARY AND THE UNIAN IN THE 9TH SEMINAR OF JACQUES LACAN

Mazzuca, Roberto¹

RESUMEN

La oposición unario-uniano, del *Seminario 19*, tiene un antecedente en el *Seminario 9*: el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el segundo, el Uno de la tradición clásica. El rasgo unario, íntimamente ligado a la repetición, consiste en la pura diferencia, es lo que los significantes tienen en común, su esencia y su soporte. Además de *pura diferencia*, Lacan usa los términos *diferencia absoluta* o *alteridad radical*. La identificación con el rasgo unario constituye el origen del sujeto, y le transmite su estructura. Al rasgo unario se opone otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad, unificante, el Uno de la filosofía, que totaliza y funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. En Kant, con el término *Einheit*, unidad, constituye el fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit* a la *Einzigkeit*, unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal. El rasgo unario se asocia con otros conceptos, entre ellos: lógica de clases, número, organismo y cuerpo.

Palabras clave

Rasgo unario, Pura diferencia, Unidad, Totalidad, Número, Lógica de clases.

ABSTRACT

The unary-unian opposition, from Seminar 19, has a precedent in *Seminar 9*: the One of difference and the One of totality. The first, the unary trait, is the One of psychoanalysis; the second, the One of the classical traditions. The unary trait, intimately linked to repetition, consists of pure difference, it is what the signifiants have in common, their essence and their support. In addition to *pure difference*, Lacan uses the terms *absolute difference* or *radical otherness*. Identification with the unary trait constitutes the origin of the subject, whom its structure is transmitted. The unary trait is opposed by another aspect of the One, the One of the totality, unifying, the One of philosophy, which totalizes and founds the imaginary transparency of self-consciousness. In Kant, with the term *Einheit*, unity, it constitutes the foundation of all synthesis and of the universal rule. Psychoanalysis has suffered from the error of sustaining this One. It has been necessary to shift the emphasis from *Einheit* to *Einzigkeit*, unarity, to access the virtues of the exception to the detriment of the universal rule. The unary trait is associated with other concepts, among them: class logic, number, organism and body.

Keywords:

Unary trait, Pure difference, Unity, Totality, Number, Class logic.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: romazzuca@gmail.com

0. INTRODUCCIÓN

El 3 de marzo de 1972, en la que ahora está publicada como clase VII de su *Seminario 19 "... o peor"*, Lacan promueve una reflexión sobre el Uno: "vamos por el camino en el que debe interrogarse rigurosamente la irrupción de la cosa más extraña, a saber, la función del Uno" (Lacan, J. (1971-72) p.107); reflexión que lo conduce, dos clases más tarde, a formular la proposición "Hay Uno": *il y a de l'Un*, la que también escribe con la contracción "Haiuno": *Yad'lun* (p.125). Esta proposición llega a adquirir un lugar predominante y ha sido caracterizada por Jacques-Alain Miller como el axioma del último período de la enseñanza de Lacan, el cual ha venido a suplantar el que considera fue el axioma inicial de esa enseñanza: "Hay lenguaje". Este nuevo axioma repercute en toda la red conceptual elaborada por Lacan hasta ese momento ((Mazzuca, R. (2016)). Aun cuando no se tuviera en cuenta su carácter de axioma, de todos modos no se podría poner en duda el lugar predominante y la importancia que llega a adquirir la fórmula "Hay Uno" en el último Lacan: En esa clase él mismo afirma: "nada es más peligroso que las confusiones que atañen al Uno" (p.104)

Ahora bien, al introducir de esta manera el Uno, en la clase IX de ese seminario, Lacan lo distingue del rasgo unario, concepto formulado una década antes y que es original de su enseñanza, a pesar de que él sostenga haberlo encontrado en los textos de Freud:

"Lo *Unario* yo no lo inventé. En 1962 creí poder extraer de Freud el *rasgo unario*, al traducir de ese modo lo que él denomina *einziger Zug*, la segunda forma de identificación que distingue. [...]. Por el contrario, el término con el que abarcaré lo que hoy les diré es absolutamente nuevo.

Este término surge de una suerte de precaución, porque hay muchas cosas diversas que interesan en el Uno. Intentaré a continuación desbrozar algo que sitúe el interés que mi discurso, en la medida que a su vez desbroza el discurso analítico, tiene en pasar por el Uno. Ante todo consideren el campo designado genéricamente como lo *Uniano*.

Éste es un término que nunca fue dicho y que sin embargo presenta cierto interés, por aportarles una nota de despertar cada vez que el Uno interese." (p.124)

Lacan establece de este modo una distinción entre lo unario y el campo de lo uniano que adquiere su sentido en la trama conceptual de ese momento de su enseñanza. Sin embargo, aun cuando esta distinción entre lo unario y lo uniano se establece en este seminario de los años 1971-72, debe reconocerse que ha sido precedida por numerosos antecedentes.

En efecto, desde el mismo momento en que Lacan introdujo en su *Seminario 9 "La identificación"* el concepto de rasgo unario, este concepto ha sido siempre acompañado, distinguido y opuesto a otra versión del Uno, constituyendo de ese modo una dupla que se desplaza y se modifica a lo largo de la elaboración lacaniana asumiendo diferentes valores en función de las variaciones del contexto conceptual en el que sucesivamente se va insertando. Si bien, estrictamente considerado, la dupla *unario-uniano*

se establece, como dije, recién durante el transcurso del *Seminario 19*, resulta interesante extender esta denominación para abarcar también las oposiciones que la han precedido y a las cuales viene a sustituir.

En un trabajo anterior examiné estos antecedentes en el desarrollo del *Seminario 17 "El reverso del psicoanálisis"* (Mazzuca, R. (2021)). El propósito de este trabajo, en cambio, es explorarlos en el momento mismo del surgimiento de esta dupla, es decir, en relación con la trama conceptual del *Seminario 9 "La identificación"*. En él el Uno se presenta en dos vertientes: el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, el rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el otro, el de la tradición y la filosofía clásica.¹

I. EL UNO DE LA DIFERENCIA

I. 1. Antes del *Seminario 9*: El rasgo único

Como quedó dicho, Lacan reitera con cierta insistencia que no fue él quien inventó el rasgo unario sino que lo extrajo del texto de Freud, de la expresión *un único rasgo* (*ein einziger Zug*) utilizada por éste en el capítulo VII "La identificación" de su texto de 1921 *Psicología de las masas y análisis del yo*. Sin embargo, esa expresión freudiana es usada en ese texto con un sentido tan diferente al que llega a darle Lacan, que legítimamente podemos sostener que el concepto de rasgo unario es una invención absolutamente original de su enseñanza. Permanece como enigma, por lo menos para mí, la insistencia de Lacan en no atribuirse su autoría.

La expresión *un único rasgo* es utilizada por Freud para describir una de las seis formas de identificación que delimita en ese capítulo, y que Lacan reordena en tres grupos: el primero, la identificación primaria con el padre; en segundo lugar, dos formas de identificación regresiva; y finalmente, la identificación a través del síntoma, también denominada identificación histérica.

De la primera forma, la identificación con el padre, Freud afirma que es el más temprano enlace afectivo con una persona. Precede entonces a la constitución del complejo de Edipo, en el cual el padre es tomado como un objeto. En el primer caso, el padre es lo que se quisiera ser, en el último, lo que se quisiera tener. El desarrollo del sujeto va, en este caso, de la identificación a la relación de objeto.

La segunda forma de identificación asume una progresión inversa, la elección de objeto, sea en su forma amorosa o en su vertiente hostil, es reemplazada por una identificación, y por eso es caracterizada como regresiva. Pero tiene una peculiaridad sobre la que Freud llama la atención: en esta forma de identificación se toma prestado solamente *un único rasgo* de la persona amada u odiada (*nur einen einzigen Zug von der Objektperson entlehnt*). La traducción es indiscutible: *único*, es decir, el sujeto copia sólo un rasgo, no la totalidad de la otra persona sino solamente una parte, razón por la cual Freud opone este tipo de identificación regresiva a otras formas de iden-

¹Este seminario, a diferencia del *Seminario 17* que fue objeto de mi trabajo anterior, permanece inédito, por lo cual todas las referencias que utilizaré en este trabajo deben considerarse provisionarias hasta que contemos con el texto establecido.

tificaciones regresivas en que el objeto abandonado es interiorizado de manera tal que modifica globalmente el yo del sujeto. Freud propone como paradigma de esta identificación amplia una de las formas de homosexualidad masculina, en la que el sujeto se identifica con la madre y, desde esa posición, en una elección de tipo narcisista se dirige a objetos de amor a su semejanza. Esta variedad de identificación regresiva, en la que parece incluirse también la identificación en la melancolía, es caracterizada por Freud por su amplitud o abundancia (*Ausgiebigkeit*), en contraposición con la llamada segunda forma que, por recaer en un *único rasgo*, es calificada como parcial y altamente restringida (*die Identifizierung eine partielle, höchst beschränkte ist, nur einen einzigen Zug von der Objektperson entlehnt*) (el subr.es mío).

Es de esta manera como Lacan se refiere a ella en los seminarios y escritos anteriores al *Seminario 9*, traduciendo *einzigster Zug*, como *rasgo único*. Allí ese término es empleado, tal como lo hace Freud, en función de su extensión reducida, por lo cual califica a esta identificación como *puntual*. Es notable que Lacan aquí se pregunte si el *einzigster Zug* freudiano se aproxima a su noción de significante, para negar a continuación de manera absoluta esa caracterización por considerarlo no un significante sino un signo. Este tema es tratado en el *Seminario 5* (p.443), en su escrito *Subversión del sujeto* (p.787), y en una de las últimas clases del *Seminario 8* “*La transferencia*”, donde dice:

“Freud se detiene en su texto para decirnos expresamente que, en los dos primeros modos de identificación que son fundamentales, la identificación se produce siempre por *ein einzigster Zug*. [...]”

Lo cual no significa que este *einzigster Zug*, ese rasgo único, esté por este hecho dado como significante. En absoluto. Es bastante probable, si partimos de la dialéctica que intento esbozar ante ustedes, que sea posiblemente un signo. Para decir que es un significante haría falta más. Hace falta que sea ulteriormente utilizado en, o que esté en relación con, una batería significante. Pero **lo que define a este *ein einzigster Zug* es el carácter puntual** de la referencia original al otro en la relación narcisista.

[...]. Con eso basta. *Ein einzigster Zug*. **No hay necesidad de todo un campo de organización y de una introyección masiva.**” (Lacan, J. (1960-61) p.394-5) (el subrayado es mío)²

I. 2. Al comienzo del *Seminario 9*: Hacia el rasgo unario

Sin embargo, a partir del *Seminario 9* “*La identificación*” se produce un cambio abrupto. Lacan deja de considerarlo un signo y comienza a asociarlo con el significante, de una manera tan estrecha que llegará al punto de considerarlo la esencia del significante. Es notable también que no incluya esta vez ninguna referencia a algún texto de Freud, ni tampoco a conceptos freudianos, sino a los suyos propios: lenguaje, significante, sujeto, etc. En la segunda clase de este seminario asistimos ya al primer esbozo, todavía rudimentario, de lo que llegará a ser el

concepto de rasgo unario, que desplegará, a lo largo de las clases siguientes de este *Seminario 9*. Aunque todavía con la denominación de *rasgo único*, en ella es caracterizado por dos propiedades fundamentales. En primer lugar, como soporte del significante y, como tal, lo que tienen en común todos los significantes: En segundo lugar, como identificación inaugural del sujeto. Como se ve, se trata de dos atributos que poco tienen que ver con el *einzigster Zug* freudiano. No se trata en este caso de una identificación particular a un rasgo determinado de un otro particular, sino del origen mismo del sujeto en su relación con el significante. Del primero de esos dos atributos dice

“La fundación del Uno que constituye ese trazo, no está tomada en ninguna parte más que en su unicidad: como tal no se puede decir de él otra cosa sino que **es lo que tiene en común todo significante** de ser ante todo constituido como trazo, **de tener ese trazo como soporte.**” (clase 2)³

En cuanto al segundo, origen del sujeto, afirma:

“[...] es a partir de ese punto no mítico sino perfectamente concreto de **identificación inaugural del sujeto con el significante radical, no del Uno plotiniano**, sino del **trazo único como tal**, que toda perspectiva del sujeto como no sabiendo puede desplegarse de una manera rigurosa.” (Ibid.)

I. 3. En el *Seminario 9*: construcción del concepto de rasgo unario

Estas dos propiedades son fundamentales y constituyen ya la base y el núcleo del concepto de rasgo unario, pero en el momento de introducirlas Lacan no ha argumentado cuál es su fundamento, ni tampoco ha definido qué es el rasgo unario, en qué consiste. A partir de la clase 3 asistimos al desarrollo de ambas cuestiones.

Respecto a la primera de ellas, ser el soporte de, y lo que tienen en común los significantes, Lacan define que el rasgo unario consiste en la pura diferencia. Para fundamentar esta conclusión debemos tomar como punto de partida la perspectiva de la lingüística estructural de De Saussure, que afirma que el valor de cada significante (y también del significado, y del signo que reúne a ambos) proviene de su diferencia con los otros. Lacan resume esta teoría con una fórmula que le es propia: “un significante es lo que los otros no son”.

“[...] lo que distingue al significante solamente es ser lo que los otros no son; lo que en el significante implica que esta función de la unidad es justamente no ser sino diferencia. **Es en tanto pura diferencia que la unidad en su función significante se estructura, se constituye.** [...] Es a partir de esto, de **la estructura básica del Uno como diferencia** que podemos ver aparecer este origen, de donde se puede ver el significante constituirse, [...]” (clase 3).

²Todos los subrayados en las citas de textos de Lacan mencionados a continuación me pertenecen.

³Las referencias de los párrafos citados del *Seminario 9* se indican con el número de la clase. En este caso, la clase 2 del 22 de noviembre de 1961.

Lacan extiende esta consistencia del significante, que no radica en algo sustantivo sino negativo, a la relación consigo mismo, ya que un significante no solo es diferente a los otros significantes sino que, al repetirse, también es diferente a sí mismo.

"Que el significante sea fecundo por **no poder ser en ningún caso idéntico a sí mismo**, entiendan bien lo que quiero decir [...].

Saussure dice que el significante no puede definirse de ninguna manera sino como no siendo lo que los otros significantes son.

De este hecho, que el significante no pueda definirse sino justamente de no ser todos los otros significantes, depende **esta dimensión, igualmente verdadera, de que no podría ser él mismo.**" (clase 4).

Al repetirse, un significante no es diferente cualitativamente, ya que las sucesivas versiones de un significante que se repite son iguales, sin embargo, cada uno no es los otros. Lacan llama a esto la pura diferencia y lo ilustra con una serie de palotes. Supongamos que son todos iguales, sin diferencia cualitativa alguna entre ellos: mismo largo, mismo grosor, mismo color; siguen siendo diferente cada uno respecto de los otros. La pura diferencia, que también llamará diferencia absoluta, o alteridad radical, es la que se revela por persistir cuando se han borrado todas las diferencias cualitativas. En esto consiste el rasgo unario, la pura diferencia, la base o sustento del significante, su esencia, lo que todos los significantes tienen en común, que es ser, no solamente lo que los otros significantes no son, sino la pura diferencia.

Una vez alcanzada esta definición, Lacan cambia la denominación e introduce el término *unario*, rasgo unario, en lugar de rasgo único, para expresar mejor en qué consiste la esencia del significante. Aclara que no se trata de un neologismo, ya que se emplea en la teoría de los conjuntos para oponerse al término *binario*. Sin embargo, la denotación que Lacan le adjudica es tan diferente que podríamos justificadamente considerarlo tal.

"Esto para introducirlos en lo que hace a **la esencia del significante**, [...] el cual necesita que introduzca, para traducirlo mejor y de más cerca, este término que no es un neologismo, que se emplea en la denominada teoría de conjuntos: **el término unario en lugar del término único**. [...] El rasgo unario entonces ya sea como aquí vertical –llamo a esto hacer palotes- ya sea como lo hacen los chinos, horizontal, **está ligado a la reducción extrema de todas las ocasiones de diferencia cualitativa.** (clase 4)

Al igual que en muchos otros temas, además de una caracterización sincrónica, Lacan se detiene en localizar en la diacronía de la cultura la aparición de esta serie de palotes. Se pregunta: "¿En qué momento se ve aparecer una línea de palotes?" (Ibid.). Menciona entonces el museo Saint Germain, donde pudo observar en una costilla de mamífero ubicada en una sala con el nombre de un juez de paz que hizo prodigiosos descubrimientos de la

prehistoria: "una serie de pequeños palotes: dos primero, luego un pequeño intervalo, y enseguida cinco, y luego esto recomienza". (Ibid) Lacan llama la atención sobre la prolongada distancia temporal entre las producciones figurativas -tanto pequeñas esculturas como los dibujos parietales- y la aparición de estos palotes.

"Esos palotes no aparecen sino mucho más tarde, muchos miles de años más tarde de que los hombres supieran hacer objetos de una exactitud realista; que en el Aurignacien se hayan dibujado bisontes tras los cuales desde el punto de vista del arte del pintor podemos todavía correr. [...]. Y bien, solo mucho más tarde encontramos la huella de algo que es, sin ambigüedad, significante. Y ese significante está solo [...] y **se distingue absolutamente de lo que puede designarse como la diferencia cualitativa**: cada uno de esos trazos no es en absoluto idéntico a su vecino, **pero no es porque sean diferentes que funcionan como diferentes, sino en razón de que la diferencia significativa es distinta de todo lo que se refiere a la diferencia cualitativa**, la cual puede incluso en la ocasión subrayar la mismidad significativa. Esta mismidad está constituida justamente porque **el significante como tal sirve para connotar la diferencia en estado puro**, [...]." (Ibid.)

Lacan concluye esta clase cuarta recordando que es el significante quien introduce la diferencia en lo real, y resumiendo y reafirmando la definición del rasgo unario como pura diferencia.

"Es el significante el que decide, el que introduce la diferencia como tal en lo real, y justamente en la medida en que no se trata de diferencias cualitativas. Ese significante en su función de diferencia es algo que se presenta así, bajo el modo de lo paradójico por **ser justamente diferente de esta diferencia que se fundaría sobre la semejanza**, es otra cosa [...] esta especie de distinción particularmente manifiesta en el **rasgo unario en tanto lo que lo distingue no es una identidad de semejanza.** (Ibid.)

I. 4. Rasgo unario y repetición

Después de haber definido el rasgo unario como pura diferencia, definición que reiterará muchas veces y de diferentes maneras a lo largo del seminario, Lacan destacará su relación íntima y necesaria con la repetición. Tal vez, más que relación íntima, deberíamos decir que son una y la misma cosa, ya que el rasgo unario es tal, porque al repetirse es diferente.

El concepto psicoanalítico de repetición, difiere de la repetición de los ciclos biológicos naturales, necesarios para la manutención de la vida. Es el significante el que introduce en un ciclo de repeticiones del comportamiento de la pareja necesidad-satisfacción

"-siempre las mismas en su esencia- la diferencia, la distinción, la unicidad) [...]. Digamos que el comportamiento desde entonces es expresable como el comportamiento número tanto, solo que el número está perdido para el sujeto." (clase 6)

Es por el rasgo unario que estos ciclos, aun semejantes, resultan diferentes y se puedan contar, en el doble sentido de la palabra. Desarrollando la relación del sujeto con el significante, Lacan alude a la experiencia de la repetición, dice: al nervio de la repetición, el por qué eso se repite cuando desde el punto de vista del confort biológico del sujeto no tiene ninguna necesidad. “La existencia del significante es el único soporte posible de la repetición”. Y termina por caracterizar la relación del rasgo unario con la repetición con una bella fórmula: la función del rasgo unario determina que la repetición escape a la identidad de su eterno retorno.

“[...] en ese rasgo unario, en esta función del palote como figura del Uno en tanto que no es sino rasgo distintivo, tanto más distintivo cuanto está borrado casi todo lo que lo distingue, salvo ser un rasgo, acentuando el hecho de que cuanto más parecido, más funciona no digo como signo sino como soporte de la diferencia [...]. Este borramiento de distinciones cualitativas no está allí sino para permitirnos aprehender la paradoja de **la alteridad radical designada por el rasgo**, y es después de todo poco importante que cada uno de los rasgos se parezca al otro. Es en otra parte que reside lo que llamé hace un instante esta función de alteridad. Y al terminar la última vez mi discurso, puntalicé **cuál era su función, la que asegura a la repetición justamente por esta función, sólo por ella, que escape a la identidad de su eterno retorno** bajo la figura del cazador marcando con una muesca el número ¿de qué? De trazos por donde ha alcanzado su presa, o el divino marqués que nos muestra que, incluso en la cima de su deseo, se cuida bien de contar esos golpes, [...].” (clase 5)

En cuanto a la segunda propiedad con que Lacan define el rasgo unario, la relación entre éste y el advenimiento del sujeto, la retomaré más adelante en el apartado III, 3.

II. EL UNO DE LA TOTALIDAD

En el mismo momento de introducir el rasgo unario, Lacan distingue el Uno de la diferencia de la otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad. Se trata entonces no del Uno que diferencia, que distingue, sino del que reúne y unifica, el que engloba formando una unidad, el que sustenta la operación que en el giro verbal de nuestra lengua se dice *hacer uno*.

“[...] es a partir de ese punto no mítico sino perfectamente concreto de **identificación inaugural del sujeto con el significante radical, no del Uno plotiniano**, sino del **trazo único como tal**, que toda perspectiva del sujeto como no sabiendo puede desplegarse de una manera rigurosa.” (clase 2)

En la clase siguiente desplaza el acento desde Plotino a su antecesor. Menciona a Parménides, pero permanece en la ambigüedad si se refiere al presocrático o más directamente a Platón y su diálogo:

“[...] sepan que no estoy dirigiéndolos hacia **el Uno de**

Parménides, ni el Uno de Plotino, ni el Uno de ninguna totalidad [...]. Se trata del Uno que he llamado hace un rato del institutor, [...] es decir, **palotes** [...] el instrumento de esta identificación. (clase 3)

La referencia inicial al Uno de Plotino, se extiende más tarde a toda la filosofía clásica, desde Platón, dice, hasta Kant, para destacar, en oposición a ella, la novedad del psicoanálisis. Se trata del gran Uno de la filosofía, un Uno englobante, que reúne, que totaliza y que funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. A lo largo de varias clases Lacan explora la oposición de las dos vertientes del Uno en la tradición filosófica, fundamentalmente en la lógica aristotélica y, en ella, en especial los problemas que surgen alrededor de la proposición universal y de los sistemas de clasificación. Pero después, promediando el seminario, agrega que en la relación del sujeto con el significante no se trata solamente de lógica formal sino de la que después de Kant se reconoce como lógica trascendental, es decir, la lógica del concepto. El psicoanálisis, sostiene, se comprometió en un error por no haber hecho la crítica de esta lógica trascendental. Y para llevarla adelante se refiere al capítulo “Introducción de la analítica trascendental” de la *Crítica de la razón pura*. Afirma que hay que aprehender una noción que domina toda la estructuración de las categorías en Kant.

Así, el desarrollo más preciso de la oposición entre el Uno de la totalidad y el Uno de la diferencia en la filosofía es llevado a cabo por Lacan en relación con Kant y su filosofía de la razón pura, cuyo eje es la función del *Einheit*. Este término alemán corresponde al sustantivo *unidad*, con el que se asocia el adjetivo *einzig*, único, utilizado por Freud. Se trata de la unidad, aclara Lacan, que opera en el sistema de las categorías kantianas como fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis, desviado de la inspiración freudiana, ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit* a la unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal.

“[...] **la función del *Einheit***, fundamento de toda síntesis, de la síntesis *a priori* como él dice, y que parece imponerse a partir de la mitología platónica como la vía necesaria: el gran Uno que domina todo el pensamiento desde Platón a Kant, el Uno que para Kant, en tanto función sintética, es el modelo mismo de lo que en toda categoría *a priori* aporta consigo, dice él, la función de una norma, entiendan bien, o sea de una regla universal. [...]. Si es verdad que la función del Uno en la identificación, como la estructura y la descompone el análisis de la experiencia freudiana es, **no la del *Einheit***, sino la que intenté hacerles sentir desde el comienzo de este año como el acento original de lo que denominé el **rasgo unario, es decir, algo totalmente distinto al círculo que agrupa**, en el que en suma desemboca a un nivel de intuición imaginaria sumaria toda la formalización lógica, no el círculo sino algo totalmente distinto, a saber, lo que denominé un Uno, ese trazo, esta cosa insituable, esta aporía para el pensamiento que consiste en que justamente es tanto más depurado, simplificado, reducido a cualquier cosa con suficiente reducción

de sus apéndices, cuanto que puede terminar por reducirse a esto: un Uno." (clase 10)

Para distinguir el uso que la tradición filosófica hace del Uno, del modo en que éste opera en el psicoanálisis, Lacan recurre a otro término que se opone al de *Einheit*: *Einzigkeit*, unicidad o unariedad. Lo propio del psicoanálisis es producir un pasaje desde el *Einheit* de la tradición filosófica al *Einsigkeit*, esto es, que en él, en vez del Uno unificante, opere el Uno distintivo, de la diferencia. Se conforma así una serie que va desde el sustantivo *Eins*, uno, al adjetivo, *einzig*, único o unario, a *Einheit*, sustantivo para designar la unidad englobante; y finalmente *Einzigkeit*, unicidad o unariedad, para la otra vertiente del Uno.

"La inversión de la posición alrededor del Uno hace que **del *Einheit* kantiano pasemos al *Einzigkeit*, la unicidad expresada como tal. [...] si partí de la segunda forma de identificación, a saber, esta función del rasgo unario, ustedes ven dónde está la inversión, **si la función que damos al Uno no es más la del *Einheit* sino la del *Einzigkeit*, es que hemos pasado de las virtudes de la norma a las virtudes de la excepción** –convendría no olvidar **que esto constituye la novedad del análisis.**" (Ibid.)**

Lacan agrega que la existencia de este rasgo unario no es tan claro que se deba al hombre, sino que es posible que sea de allí que el hombre haya salido.

Al afirmar de una manera general que gran parte del psicoanálisis ha permanecido en un error por no desechar esta función del *Einheit*, deja en la sombra que es Freud mismo quien en ocasiones participa de este error, por ejemplo, cuando define en el giro de los años 20 la operación de la pulsión de vida, del Eros, en oposición a la pulsión de muerte. Utiliza casi los mismos términos con que Lacan caracteriza este error cuando, después de haber definido la pulsión de vida por el afán de producir "unidades cada vez mayores (*größeren Einheiten*)" (Freud, S. (1920), p.42), dice: "la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el Eros de los poetas y los filósofos, el Eros que cohesiona todo lo viviente" (Id., p.49). Y cuando al final de su vida intenta dejarnos un esquema del estado de su teoría, reitera "La meta de la primera [pulsión de vida] es producir unidades cada vez más grandes" (Freud, S. (1938), p.146). Más adelante en su enseñanza, Lacan hará explícita esta crítica a la concepción freudiana de la pulsión de vida y denunciará enfáticamente todas las formas en que el psicoanálisis ha difundido la idea de *hacer uno*, sea en la pareja sexual, en la relación madre – feto, o en cualquier otra.

Resulta claro que no toda la producción de Freud esté construida desde la perspectiva del *Einheit*. Aunque Lacan critique puntualmente el concepto freudiano de pulsión de vida, acepta que en su teoría predomina la otra vertiente del Uno. Y no deja de señalar localmente dónde se lo puede reconocer de manera expresa, al destacar la función que Freud hace jugar a la pequeña diferencia en el narcisismo, en la cual ve una anticipación de su unario.

"[...] al invertir la polaridad de esta función de la unidad, al **abandonar la unidad unificante, el *Einheit*, por la unidad distintiva, el *Einzigkeit***, los conduzco a definir la solidaridad del estatuto del sujeto en tanto ligada a este rasgo unario [...] adelantado por Freud en lo que llama el narcisismo de **las pequeñas diferencias. Es lo mismo que lo que yo llamo la función del rasgo unario**; pues no es ninguna otra cosa que el hecho de que es a partir de una pequeña diferencia –y decir pequeña diferencia no quiere decir otra cosa sino esta **diferencia absoluta** de la que les hablo, esta diferencia **ajena a toda comparación posible**– es a partir de esta pequeña diferencia que puede acomodarse toda mira narcisista." (clase 11)

III. TEMAS ASOCIADOS. ALGUNAS AMBIGÜEDADES

La oposición entre el Uno de la totalidad y el Uno de la diferencia se asocia a lo largo del *Seminario 9* con otras nociones y cuestiones, entre las cuales me detendré solo en tres de ellas en tanto presentan ciertas ambigüedades.

III. 1. La lógica de clases

Promediando el seminario, Lacan recuerda que desde su comienzo se adelantó a cuestionar la función de la clase y su relación con lo universal, lo cual es el reverso y lo opuesto, afirma, del discurso que intenta presentar. Gran parte del seminario está dedicada a una reflexión y revisión de cuestiones de lógica. Comienza revisando el comienzo mismo de la lógica en Aristóteles, a quien celebra por haberla introducido y por la robustez de su elaboración que le permitió subsistir por más de un milenio no sólo sin ser cuestionada sino además sostenida en la idea de que era incuestionable, de que con ella la lógica había alcanzado su perfección. Pero a su vez se detiene en las ambigüedades de esta lógica y los problemas irresueltos que deja subsistir y que justifican y fundan el surgimiento de una nueva lógica, llamada lógica moderna o lógica matemática.

Lacan señala, especialmente en el cuadrado aristotélico, los problemas que se derivan de su concepción de la universal positiva y de la disimulación de su validez aun cuando comporte una extensión vacía. Y también de las particulares y su relación con la suposición de existencia. Cuestiones ambas que seguirán siendo interrogadas a lo largo de su enseñanza y que encontrarán su desarrollo y culminación en la elaboración que precede y prepara, en los seminarios 18 y 19, el último gran giro de su enseñanza. En estos primeros desarrollos del *Seminario 9* la cuestión de las universales y de la lógica de clases viene a quedar asociada a la de las dos vertientes del Uno, el rasgo unario y la totalidad. Lacan critica la concepción común e ingenua originada en Aristóteles de que una clase se constituye por su contenido o comprensión y su extensión. Como si el concepto de una clase surgiera y equivaliera a una universalidad. Esta concepción ingenua, sostiene, se funda en la confusión entre unidad y totalidad al definir entre ambas lo que Lacan denomina una relación de inclusión. Esta confusión da lugar a concepciones erróneas y también a ambigüedades difíciles de zanjar.

“Unidad y totalidad aparecen en la tradición como solidarias, y no es por casualidad que vuelvo siempre sobre esto para hacer estallar la categoría fundamental: unidad y totalidad a la vez solidarias, ligadas una a otra en esta relación que se puede denominar relación de inclusión, siendo totalidad la totalidad en relación a las unidades y la unidad lo que funda la totalidad como tal, [...]. Es en torno a esto que se prosigue ese malentendido en la llamada lógica de clases, este malentendido secular de la extensión y de la comprensión, [...] ella nos plantea dificultades nunca resueltas, [...] el verdadero fundamento de la clase no es ni su extensión ni su comprensión, sino que la clase supone siempre la clasificación. Dicho de otro modo: los mamíferos, por ejemplo, para ir a lo esencial, es **lo que se excluye de los vertebrados por el rasgo unario ‘mama’.**” (clase 12)

Es decir que, en relación con la lógica de clases, Lacan denuncia que, al contrario de la concepción común, la clase no se funda en la totalidad sino en la excepción, en la distinción que proviene de la existencia, o no, de un rasgo unario. Este rasgo puede faltar, y es cuando se afirma que no puede faltar, que se constituye una clase. Es decir que ésta se funda en el menos de menos uno. Usa como ejemplo la clase de los mamíferos. En la clase más general el rasgo unario puede faltar, es decir, la ausencia de mama:

“Quiere decir que el hecho primitivo consiste en que el rasgo unario puede faltar, que hay en primer lugar ausencia de mama y que se dice: no puede ser que la mama falte, es esto lo que constituye la clase mamífera. [...] es la única definición posible de una clase, si quieren verdaderamente asegurarle su estatuto universal [...].

Es a partir del rasgo unario como excluido, que él decreta que hay una clase donde universalmente no puede haber ausencia de mama: menos menos uno.” (clase 12)

Sobre el final del seminario Lacan reafirma esta perspectiva: “El resorte de la privación, de la privación como rasgo unario, como constitutivo de la función de la clase, [...]”. (clase 25). O bien:

“La posesión o no del trazo unario, del trazo característico, he ahí alrededor de lo que gira la instauración de una nueva lógica clasificatoria explícita de las fuentes del objeto aristotélico.” (clase 26).

Podemos reconocer aquí, en el pasaje de la totalidad a la excepción, los primeros desarrollos de lo que, diez años más tarde, en los seminarios 19 y 20, conducirá a Lacan a la modalidad lógica de las llamadas fórmulas de la sexuación.

III. 2. El rasgo unario y el número

En relación con el número, Lacan niega en este seminario su origen empírico y sostiene que no accedemos a él ni por la percepción ni por la deducción. Los números pueden ser objeto de un desarrollo en lo simbólico, y es claro que muchos grupos culturales no disponen de un número

superior al tres. Pero *e/* número, constituido por el cero y el uno, nos viene dado.

“[...] no hay ninguna deducción empírica posible de la función del número, [...].

[...] la unidad y el cero, tan importantes para toda constitución racional del número, constituyen lo que hay de más resistente a toda tentativa de génesis experimental del número, [...]” (clase 11)

La operación de contar, sostiene Lacan, tiene un origen metonímico, y es consustancial con la repetición del rasgo unario.

“[...] si el rasgo unario comienza tan pronto como la función de la cuenta, no vayamos demasiado rápido en cuanto a que el sujeto pueda saber de un número más elevado. [...] pues **si el rasgo unario es lo les digo, es decir, la diferencia, y la diferencia que no solo soporta sino que supone la subsistencia a su lado de uno más uno y uno más,** el más no está allí sino para marcar **la subsistencia radical de esta diferencia,** justamente allí es donde comienza el problema de que se los pueda adicionar, dicho de otro modo, que dos, que tres, tengan un sentido.” (clase 12)

Como se ve, Lacan propone una relación entre el rasgo unario y el número. En el párrafo citado, el primero parece engendrar el segundo. Vemos aquí el principio de algo que recién encontrará su pleno desarrollo en los seminarios 16 a 19, y que en este seminario sobre la identificación resulta apenas esbozado y, además, planteado en una perspectiva que no coincidirá con la que adoptará posteriormente, en que el número será ubicado en contraposición al rasgo unario.

También en referencia a una definición de los *Elementos* de geometría de Euclides, Lacan reitera esta solidaridad entre rasgo unario y número. La cita, escrita en caracteres griegos en el pizarrón, está tomada del comienzo del libro VII de los *Elementos*, y de ella Lacan afirma que es lo mejor que pudo encontrar para expresar en el registro matemático la función del Uno de la que se viene ocupando. Sostiene que los matemáticos, a pesar de haberse ocupado mucho del estatuto de la unidad, no han llegado a producir de ella definiciones ni fórmulas satisfactorias, y que algunos, incluso, en sus definiciones han tomado la dirección opuesta a la que conviene. De allí su satisfacción al encontrar que “alguien como Euclides, que de todos modos en materia de matemáticas no puede ser considerado sino de buena raza, produzca esta fórmula [...] de lo que es la unidad”. (clase 5).

Traduce de la siguiente manera la cita de Euclides: “el número no es otra cosa que esta suerte de multiplicidad que surge precisamente de la introducción de las unidades”. Y agrega:

“[...] porque ése es el sentido de la palabra griega *monás*; **es la unidad** en el sentido preciso en que intenté designarla la última vez bajo la designación de lo que denominé el rasgo unario; **el rasgo unario en tanto soporte como tal**

de la diferencia [...] Entonces, *monás*, es decir esta unidad en el sentido del rasgo unario tal como les indico aquí que recorta, puntualiza en su función aquello que el año pasado llegamos a localizar en el texto mismo de Freud como el *einzigster Zug*, por lo que cada uno de los entes es dicho ser un Uno, con lo que aporta de ambigüedad este *év*, neutro de *éis*, que quiere decir uno en griego, siendo precisamente lo que puede en griego tanto como en francés emplearse para designar **la función de la unidad, en tanto es ese factor de coherencia por lo que algo se distingue de lo que lo rodea, hace un todo, un Uno en el sentido unitario de la función; es entonces por intermedio de la unidad que cada uno de esos seres viene a ser dicho Uno.**" (clase 5)

Este párrafo presenta ciertas ambigüedades que se prestan a confusiones entre ambas vertientes del Uno. Es una muestra de que esta relación entre rasgo unario y número no ha sido objeto todavía por parte de Lacan de una reflexión acabada, por lo que sufrirá modificaciones en lo sucesivo.

III. 3. El rasgo unario y el origen del sujeto

Lacan afirma reiteradamente en este seminario la estrecha relación entre el advenimiento del sujeto y la identificación⁴. Se trata de una identificación significativa, de naturaleza distinta a las delimitadas en etapas precedentes de su enseñanza. Difiere de la identificación que conduce a la constitución de un yo, pero también de la identificación a los significantes ideales o insignias, de la que había definido que intervenía en la conformación del ideal del yo. Lo que propone Lacan es una identificación que opera en la constitución primera del sujeto y, por lo tanto, solidaria de su estructura. Por eso la podemos llamar identificación estructural. Lacan llega a sugerir que habría que agregar el Uno a

"[...] la fórmula de Freud: *allí donde la cosa estaba, yo (je) debo advenir*. Habría que reemplazar su comienzo, *Wo es war*, donde eso estaba, más bien por: *Wo es war da durch den Eins*, ahí por medio del Uno en tanto que Uno, el rasgo unario, *werde ich*, advendrá el *je*, [...]" (clase 15)

De esta tesis se deduce que el significativo precede al sujeto: "Esta suposición radical que es la nuestra, que coloca al sujeto en su constitución en una posición segunda en relación con el significativo, que hace del sujeto como tal un efecto del significativo, [...]" (clase 22). Que el lenguaje es primero y que no habría sujeto en lo real sin la existencia del lenguaje es una concepción muy anterior a este seminario que es reafirmada reiteradamente a lo largo del mismo: "es del efecto del significativo que surge como tal el sujeto" (clase 4), O bien, en esa misma clase, "la dependencia del sujeto como tal en relación con el significativo". (Ibid.)

Sin embargo, nos encontramos con una ambigüedad porque también podría considerarse que no existe un signifi-

⁴El tema de este apartado ha sido tratado más extensamente en otros trabajos (2009, y 2010). Aquí sólo retomo de manera sintética algunas de sus propuestas principales.

cante por fuera de su relación con el sujeto. La fórmula introducida por Lacan en este seminario, y que será sostenida en lo sucesivo, "el significativo representa un sujeto para otro significativo", muestra que el sujeto es un componente esencial en la definición del significativo. Más que como antecedente y consecuente, sujeto y significativo parecen presentarse aquí como correlativos

"[...] la identificación del sujeto en la medida en que **el sujeto pone en el mundo el rasgo unario** antes que el rasgo unario una vez desprendido hace aparecer el sujeto como aquél que cuenta, en el doble sentido del término (clase 15)

Una segunda ambigüedad resulta de que el rasgo unario, como quedó destacado al comienzo de este trabajo, es de naturaleza diferencial, negativa, no positiva. Esto significa que en el advenimiento del sujeto no está en juego un significativo determinado, distinguible, sino más bien una identificación con lo significativo, con el rasgo unario en tanto esencia del lenguaje.

Esta identificación inaugural del sujeto difiere entonces de la segunda forma de identificación freudiana caracterizada por el *einzigster Zug*, dado que en ésta interviene un rasgo particular, determinado, del otro. Sin embargo, Lacan mantiene también para este tipo de identificaciones el término rasgo unario. E incluso lo extiende a los rasgos que constituyen el ideal del yo, anteriormente definidos como insignias: "Nos hemos esforzado en elaborar la función de la unidad como función de la diferencia radical en la determinación de ese centro ideal del sujeto que se llama ideal del yo" (clase 7). Y de esa manera llega también a calificar como rasgo unario a aquel que en el líder sirve de soporte a la formación de la masa según la estructura libidinal formulada por Freud en su texto de 1921.

Finalmente, cabe destacar una tercera cuestión que afecta categóricamente la naturaleza del sujeto y puede prestarse a confusiones. ¿Qué nos autoriza a llamar identificación estructural del sujeto a esta identificación inaugural con el rasgo unario? Porque es la estructura del significativo la que se produce en ella. Dijimos que no se trata de que el sujeto se identifique a un significativo sino que, al surgir de él, lleva consigo sus características. ¿Cuáles? Su negatividad: "[...] el hecho de la repetición está enraizado en este unario original, unario que como tal está estrechamente pegado y es **coextensivo a la estructura misma del sujeto** [...]" (clase 12)

Concebido de esta manera, el sujeto no adquiere un ser sino la falta en ser, al mismo tiempo que se funda un nuevo estatuto del inconsciente como no sabido. Es por esto que Jacques-Alain Miller destacará que "la expresión diferencia pura vale para el significativo así como vale para la nada del sujeto" (Miller, J.-A. (1986) p.103). Esto implica además que el vacío de la falta en ser del sujeto no será colmable por ningún significativo, que nunca arribará a un significativo que lo represente de manera acabada.

A partir de aquí se abre otra indagación que ocupa la segunda mitad del *Seminario 9*, la que conducirá a la invención del objeto *a*. Habiendo constatado la insuficiencia del significativo para representar al sujeto, Lacan buscará para

él un segundo complemento que quedará delimitado en la fórmula del fantasma que reúne dos componentes, \$ y a, de registros diferentes, pero que, sin embargo, comparten algo en común. “Lacan utilizó entonces la figura del plano proyectivo y destacó que entre \$ y a, distintos estructuralmente, podía pensarse un borde común” (Ibid).

III. 4. Las dos vertientes del Uno y sus efectos sobre el organismo y el cuerpo

Los efectos del significante no se restringen al advenimiento del sujeto, operan también en el organismo y el cuerpo. En el primero, introduciendo una perturbación en las necesidades biológicas; en el segundo, determinando su constitución. Reconocemos en ambos efectos las dos vertientes del Uno. El Uno de la diferencia corta, divide, fragmenta. El Uno de la totalidad es un medio de unificación.

Estos dos efectos ordenan la secuencia de fases con que Freud caracteriza el desarrollo libidinal. Una primera fase, del autoerotismo, en que las pulsiones, parciales actúan de manera independiente, buscando cada una su satisfacción con su propio objeto. Una segunda fase, del narcisismo, en la que se obtiene su unificación con el surgimiento de un nuevo objeto, a partir de un nuevo acto psíquico -cuya naturaleza Freud deja en la indefinición-, del que surge el yo como proyección de la superficie corporal.

Con términos más precisos, reconocemos esta secuencia también en Lacan. El acto psíquico consiste en ambos casos en una identificación, aunque de naturaleza diferente. En el primer caso, una identificación primaria con las insignias de la omnipotencia del Otro materno, que “no sólo suspende del aparato significante la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros de la estructura del significante”. (Lacan, J. (1958) p.598). Lógica y cronológicamente después, en el estadio del espejo, por medio de una identificación imaginaria con la imagen del cuerpo del semejante, se conquista una unidad de la que resulta la adquisición de un cuerpo, de un cuerpo entero, en oposición a un cuerpo fragmentado. Cuando Lacan formula por primera vez su teoría del estadio del espejo, el primer tiempo es atribuido a la prematuración en la que nace la cría humana, ligada a la incoordinación de su motricidad y a la discordancia intraorgánica (Lacan, J. (1948) p.105). Pero, a partir del comienzo de su enseñanza con la introducción de los tres registros, no sólo lo simbólico interviene en la fragmentación pulsional sino que también sostiene la identificación especular de orden imaginario. Es decir, el Uno en sus dos vertientes, solo que aquí se destaca más claramente el carácter imaginario del Uno de la totalidad. En el *Seminario 9*, se agrega la intervención de este novedoso objeto que, como ya dijimos, Lacan construye en la segunda mitad de su desarrollo. La falta en ser del sujeto encuentra un apoyo engañoso en la imagen especular, pero tras ella está, escondido, el objeto a, disimulado en sus sombras

“Se puede decir que la estructura libidinal en tanto marcada por la función narcisista es lo que para nosotros recubre y enmascara la relación de objeto. Es en tanto la relación narcisista, narcisismo secundario, la relación a la imagen

del cuerpo como tal, está ligada por algo estructural a esta relación de objeto que es la del fantasma fundamental, que toma todo su peso.

Pero eso estructural de lo que hablo es una relación complementaria. Es en tanto que la relación del sujeto marcado por el rasgo unario, encuentra un cierto apoyo que es de engaño, que es de error, en la imagen constitutiva de la identificación especular, que tiene su relación indirecta con lo que se oculta detrás de ella, a saber, la relación de objeto, la relación al fantasma fundamental. Hay entonces dos imaginarios, el verdadero y el falso; [...]” (clase 24)

Solo de modo aparente la imagen especular, recibida con júbilo, rescata al sujeto de la insuficiencia del significante que lo representa. El verdadero soporte lo encuentra en este segundo complemento que es el objeto a, ante el cual el sujeto se eclipsa en el fantasma.

“[...] es situando la función de a en ese punto de desfallecimiento, mostrando el soporte que encuentra el sujeto en ese a. [...]”

Es articulando de la manera más precisa ese a en el punto de carencia del Otro que es también el punto en que el sujeto recibe de este Otro, como lugar de la palabra, su marca mayor, la del rasgo unario, que se distingue nuestro sujeto del sujeto de la transparencia del conocimiento del pensamiento clásico, como un sujeto enteramente ligado al significante [...]” (clase 24)

En la distinción entre nuestro sujeto, el sujeto del psicoanálisis, marcado por el rasgo unario, y el sujeto de la filosofía clásica, sujeto de la transparencia, de la autoconciencia, interviene el objeto a, que reúne los dos efectos del lenguaje. Sirve de apoyo al sujeto de la transparencia, pero él mismo resulta construido como un Uno por un corte y por su extracción de la realidad. Más tarde, en su función de plus de gozar, de recuperación del goce excluido, fraccionará en unidades discretas el goce de la Cosa.

Tanto de los desarrollos teóricos de Freud como de Lacan se desprende que el efecto de fragmentación es primero con respecto al de unificación, el cual en ambos casos se muestra secundario. Este ordenamiento no sorprende ya que, siendo el rasgo unario la esencia del lenguaje, no podría no operar sino desde su principio mismo. Queda planteada la pregunta acerca de si este ordenamiento en que el rasgo unario es primario, se mantiene en la continuidad de la enseñanza de Lacan y, en particular, al introducir la oposición entre lo unario y lo uniano en el *Seminario 19*.

IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El Uno se despliega en el *Seminario 9* *La identificación* en dos vertientes, el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el segundo, el Uno de la tradición clásica.

Lacan dice haber concebido el rasgo unario a partir de la expresión *einzigster Zug*, utilizada por Freud para definir una forma de identificación regresiva. Sin embargo, llega a delimitar un concepto diferente y muy original para designar, no un rasgo particular con el que un sujeto se identifica,

sino lo que todos los significantes tienen en común, la diferencia pura, la que subsiste aun cuando se hayan eliminado todas las diferencias cualitativas, como en una serie de palotes, todos iguales, uno sigue siendo diferente a todos los otros. Además de la expresión *pura diferencia*, Lacan usa los términos *diferencia absoluta* o *alteridad radical*. El rasgo unario está íntimamente ligado a la repetición, y es responsable de que ésta escape al eterno retorno de la identidad, ya que el significante, al repetirse, es diferente; introduce así en el ciclo de repeticiones vitales la diferencia y la sucesión.

Por otra parte, la identificación con el rasgo unario constituye el origen del sujeto, y la llamamos identificación estructural porque en ella es la estructura del significante la que se transmite al sujeto; de allí que la diferencia pura caracterice tanto a uno como al otro. De esta identificación resulta que el sujeto no adquiere un ser sino una falta en ser. Y también que el inconsciente se defina como no sabido.

Desde el mismo momento en que Lacan delimita su concepto de rasgo unario, le opone la otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad, unificante, que inicialmente designa como el Uno de Plotino, pero cuya referencia extiende más tarde a toda la filosofía clásica, desde Platón, dice, hasta Kant. Se trata del gran Uno de la filosofía, un Uno englobante, que reúne, que totaliza y que funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. En Kant, con el término *Einheit*, unidad, constituye el fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis, desviado de la inspiración freudiana, ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit* a la *Einzigkeit*, unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal.

Las críticas formuladas por Lacan al *Einheit* kantiano son más precisas y mejor argumentadas. Caracterizar, en cambio, el Uno de Platón solamente como Uno de una totalidad englobante, sin discusión alguna, pareciera ser una presentación algo unilateral. Será preciso esperar hasta el *Seminario 19* para que la lectura del *Parménides* aborde con otros matices la cuestión del Uno y llegar así a proponer como oposición al rasgo unario otro Uno, que no es ya el Uno de la totalidad, para dar lugar a la verdadera dupla de lo unario y lo uniano.

Si bien Lacan designa con el término rasgo unario la diferencia pura que es la esencia del significante, conserva sin embargo su uso, a la manera de la identificación freudiana, para el rasgo que interviene en identificaciones particulares, incluidos los que conforman el ideal del yo y también aquél con que los integrantes de una masa toman del líder para identificarse entre sí.

El rasgo unario es asociado por Lacan en el *Seminario 9* con otros temas y conceptos, que no han podido ser abordados en este trabajo, tales como la letra, el nombre propio, los llamados ideogramas, el corte, el vacío. Sólo se ha detenido a considerar tres de ellos: la lógica de clases, la relación entre el organismo y el cuerpo, y el número. De éste postula su origen en relación con el rasgo unario y esboza una elaboración que, en un sentido muy diferente, recién encontrará su culminación en el *Seminario 19* con la introducción del campo de lo uniano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
- Freud, S. (1938). "Esquema del psicoanálisis". En *Obras Completas*, op. cit., t. XXIII.
- Huxley, J. (1961) *El individuo en el reino animal*. Buenos Aires, Pleamar, 1961.
- Lacan, J. (1948). "La agresividad en psicoanálisis". En *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1957-58) *El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura". En *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1984.
- Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1960-61). *El seminario, libro 8: La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1962-63). *El seminario, libro 9: La identificación*, inédito.
1. Clase 1 del 15 de noviembre de 1961, 2. Clase 2 del 22 de noviembre de 1961, 3. Clase 3 del 29 de noviembre de 1961, 4. Clase 4 del 6 de diciembre de 1961, 5. Clase 5 del 13 de diciembre de 1961, 6. Clase 6 del 20 de diciembre de 1961, 7. Clase 7 del 10 de enero de 1962, 10. Clase 10 del 21 de febrero de 1962, 11. Clase 11 del 28 de febrero de 1962, 12. Clase 12 del 7 de marzo de 1962, 13. Clase 13 del 14 de marzo de 1962, 15. Clase 15 del 28 de marzo de 1962, 19. Clase 19 del 9 de mayo de 1962, 22. Clase 22 del 30 de mayo de 1962, 24. Clase 24 del 13 de junio de 1962, 25. Clase 25 del 20 de junio de 1962.
- Lacan, J. (1969-70). *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1971-72). *El seminario, libro 19: ... o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Mazzuca, R. (2009). "La identidad de la diferencia y un nuevo estatuto para el inconsciente". En *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Psicología y sociedad contemporánea: cambios culturales"*, Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2009, Tomo III, págs. 232 a 235. (ISSN 1667-6750). En colaboración.
- Mazzuca, S. (2010). "Las identificaciones del sujeto". En *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Psicología y sociedad contemporánea: cambios culturales"*, Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2010, Tomo II, págs 325 a 328. (ISSN 1667-6750)
- Mazzuca, R. (2016). "Una trama conceptual". En *Memorias de las Jornadas de Investigación*, Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2016, n° XXIII, Tomo III, págs 495 a 499, octubre de 2016. (ISSN 1667-6750)

Mazzuca, R. (2021). "Vicisitudes de la dupla de lo unario y lo uniano: El *Seminario 17* de Jacques Lacan" En *XXVII Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, p.293-96. (ISSN 0329-5885)

Miller, J-A. (1986). "La diferencia subjetiva". En *Los signos del goce*. Buenos Aires, Paidós, 1993.

Fecha de recepción: 27 de julio de 2022
Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2022